

## **"¡Vivan los cárteles de la Escuela!"**

**Manel Rebollo**

La jovialidad de este título, con el que se ha presentado nuestro nuevo CAOÉ, me ha permitido escribir unas líneas como preludio para la Jornada de Escuela de nuestra III Convención europea.

El imperativo del lazo social, indispensable para la supervivencia del cachorro humano, tal como nos indica Lacan desde su "Estadio del espejo...", y tal como nos lo refiere Freud en "El porqué de la guerra", llevaron al padre del psicoanálisis, a pesar de "El malestar en la cultura", a fundar una asociación que lo relegaría de su lugar. Lacan no quiso una asociación, sino una Escuela que no tomara las formas de la Iglesia o el Ejército —instituciones que Freud denunciaba en su obra, poco proclives al psicoanálisis—. Lacan terminó disolviendo su Escuela por no responder a sus expectativas. Luego hubo otros intentos por parte de sus seguidores para encontrar nuevas instituciones para "pensar el psicoanálisis" y hacerlo avanzar, sin la detención que tanto lo ha caracterizado en sus distintas épocas. Entre ellos nos encontramos nosotros en nuestra EPFCL. Lacan inventó dos dispositivos originales para su Escuela: el pase y el cartel. Primero fue el cartel, pequeño grupo de trabajo con el que Lacan responde al "imperativo del lazo social" con una modalidad asociativa que pone en su núcleo "pensar el psicoanálisis" a partir de la transferencia de trabajo, para lo cual idea su fórmula: cuatro se encuentran y eligen un más uno, quien debe velar para que el trabajo de formación no quede relegado por otros fenómenos transferenciales típicos de los grupos humanos. La disolución al cabo de un año —dos a lo sumo— y la permutación de sus miembros en nuevos carteles se propone como modo de asegurar que el deseo objete a las pasiones (amor, odio, ignorancia...), tan mortíferas en los vínculos humanos.

A pesar de las distintas apuestas por el cartel, presente en muy distintas instituciones psicoanalíticas —no solo Escuelas— de inspiración lacaniana, su modo de presencia en la actividad de formación analítica vuelve a cuestionarse a menudo.

En esta tesitura hemos abonado la formación de los "cárteles de Escuela intercontinentales y bilingües" que puedan aspirar a promover el trabajo de investigación y transmisión del psicoanálisis en su ámbito internacional, que es la característica que singulariza nuestra Escuela con respecto a la que Lacan fundó y disolvió.

Si bien inevitablemente el discurso del Amo impregna nuestras agrupaciones (IF y EPFCL), confiamos en que los carteles —habitáculos para el discurso Histórico, con su producción de saber— den nueva vida, libidinicen la transmisión del psicoanálisis. Así esperamos que los cárteles vivan y hagan vivir nuestra Escuela a partir de su estructura descompletada por sus más Uno, que si bien pueden ser cualesquiera, deben ser algunos, Uno por Uno, para proceder a que "pensar el psicoanálisis" no se detenga.